

## Marcos 2:1-5, Tus pecados te son perdonados

**Introducción:** en medio de los conflictos diarios que vivimos, de las aflicciones a las que somos susceptibles, de las tristes noticias que hay a nuestro alrededor, qué reconfortante es poder escuchar una verdadera buena noticia, una buena noticia que sana y liberta, que consuela y anima para vivir de una manera diferente. Esto es precisamente lo que Jesús hace en el pasaje que comenzamos a estudiar en esta oportunidad, los primeros cinco versículos del capítulo dos del evangelio de Marcos nos muestran la maravillosa buena nueva que dice: **“Tus pecados te son perdonados”**. Pero ¿cómo puede ser este mensaje una buena noticia?, ¿podemos creer en ella?, ¿qué implicaciones trae para nosotros hoy esta buena nueva?, ¿tenemos pecados que deban ser perdonados?, ¿cómo podemos obtener dicho perdón?. Tal vez para algunos sean preguntas muy sencillas, pero veamos en estos primeros versos del capítulo dos de Marcos, cómo estas preguntas simples cobran relevancia.

### I. Es la buena noticia de Jesús

Lo primero que podemos aprender de esta obra de Cristo, es que la buena nueva, Tus pecados te son perdonados, **es la buena noticia de Jesús**. Del Hijo de Dios, aquel que fue prometido y que vino en el tiempo como el rey vencedor y salvador de su pueblo, como sustituto del pueblo de Dios, el que trae la revelación de la voluntad de Dios para su pueblo, el que muestra la misericordia de Dios a los suyos. No es la obra de un hombre que perece, que tiene motivaciones egoístas, sino la buena noticia de aquel que vino a mostrar el amor de Dios.

#### A. Quien vino a su pueblo (a casa)

Dice el verso uno, que Jesús viene a su casa, probablemente después de haber terminado una gira en las regiones de Galilea, tal como se relató desde la segunda parte del capítulo uno de Marcos. Muy seguramente, Jesús estableció en Capernaúm la base de su operación ministerial. Si bien dice el mismo Jesús que él no tenía donde recostar la cabeza (Mt. 8:20), en esta ciudad hubo un lugar donde Jesús estuvo como en Casa, tal vez la casa de Pedro. El hecho es que Jesús había venido a un lugar, y a unas personas que les eran familiares, no a gente extraña. Él vino a los suyos, a su pueblo, a los que Dios quería mostrar su eterno amor, a quienes Dios traía una muy buena noticia. Pero no vino a escondidas, no vino sin que se supiera, sino que fue sabido por todos que Jesús estaba en casa. Si tú has recibido el perdón de Dios en Cristo, entonces puedes decir que la buena noticia de Jesús ha llegado a tu vida, eres parte del pueblo de Dios, y en consecuencia, todos deben saber que esa buena noticia ha venido a tu casa, que a tu casa ha llegado un mensaje de esperanza de parte de Cristo,

#### B. Quien atrae a muchos

Inmediatamente se supo la noticia, se juntó mucha gente a la puerta de la casa, no todos pudieron entrar, no había espacio en unas cuantas paredes para reunir tanta gente. Dicen los relatos paralelos que aún fariseos y doctores de la ley vinieron de las aldeas de galilea, y hasta de judea, para escuchar a Jesús y estaban sentados en la casa escuchando a Jesús. Si bien es cierto que de aquí en adelante Jesús ha de encontrar mayor oposición de los líderes religiosos de su nación, es igualmente cierto que su mensaje atrajo a todos hacia él. Y efectivamente con su sacrificio en la cruz, atraería a todos hacia él, unos para arrepentimiento, y otros para condenación. Y hoy se puede ver que la buena noticia de Jesús también atrae a muchos, muchos se reúnen en torno a esta buena noticia, para meditar, descansar, y maravillarse en el amor de Dios por medio de su Hijo Jesucristo. Otros tergiversan esta buena noticia y dan otro mensaje y caminan y encaminan a

otros a la condenación. Unos vienen sinceramente, inquietados por Dios mismo para escuchar su voz y recibir su mensaje, otros para cuestionar la verdad de Dios y contender sobre ella, o tal vez para obtener algún beneficio temporal de Dios. Pero a pesar de ello, se anuncia la buena noticia de Jesús quien definitivamente atrae a muchos.

### C. Quien proclama y enseña su mensaje

No vino el Señor a entretener a la gente, a darles un espectáculo para pasar un rato y sacarles el dinero. Vino a proclamar y enseñar su mensaje, dice el verso dos que Jesús “le predicaba la palabra”. Esa era, y sigue siendo la forma, en que el pueblo de Dios puede conocer la verdad, la forma en que el pueblo del Señor puede enterarse que todos sus pecados han sido perdonados, que tienen vida nueva y vida eterna, y por tanto ya no pueden vivir como los que no conocen a Dios. Ni el legalismo (cualquiera que sea su aparente expresión de piedad o espiritualidad), ni el liberalismo (que convierte en libertinaje la gracia de Dios) conducen a una vida abundante, solamente la Palabra de Dios es la que nos muestra el camino que debemos andar sin torcer a un lado o al otro, solamente la predicación de la palabra de Dios nos ha de fortalecer en la fe, y hará crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Por esta razón, la buena nueva, tus pecados te son perdonados, es la buena noticia de Jesús, quien vino a su pueblo, quien atrae a muchos, y quien proclama y enseña su mensaje.

## II. Es la buena noticia para los necesitados

En segundo lugar, aprendemos que esta buena noticia es para el menesteroso, el miserable que no puede salir de la condición en la que se encuentra, **es la buena noticia para los necesitados**. La interrupción de la enseñanza de Jesús por varios hombres, uno paralítico y otros trayendo al paralítico, nos ilustran que son precisamente los necesitados quienes pueden recibir esta buena noticia. Esto es, para aquellos:

### A. Que están totalmente incapacitados

No se nos informa los detalles de la enfermedad de este hombre, lo cierto es que no se podía mover, y al parecer tampoco podía hablar, pero su sufrimiento era grande. Tal vez había escuchado del maestro que anunciaba el reino de Dios y que demostraba su amor, misericordia y poder sanando los enfermos y liberando los endemoniados. Pero ni aun así, tenía la capacidad de venir por sí mismo a Cristo, por más conveniente que fuera para él hacerlo, simplemente estaba totalmente incapacitado. Y esta es la realidad de todo aquel que ha pecado en Adán, es decir, que estaba representado en Adán cuando este pecó, pero que también ha pecado en particular aunque no haya sido a la manera de Adán. La Biblia dice en Rom. 3:11-12: “*No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno*”. Esta es la condición de todo ser humano, por lo tanto, todo ser humano está incapacitado para venir a Cristo, y necesita este mensaje. El paralítico nos ilustra la condición de todos aquellos

### B. Que necesitan ser traídos a Cristo

Es maravilloso ver el amor de Dios a través del mensaje de Cristo, aun cuando somos incapaces de venir a él. El paralítico no tenía capacidad de caminar, tal vez ni de hablar y acercarse personalmente a Cristo, pero había unos hombres que sí podían caminar, y que seguramente, al igual que el paralítico, creían que Jesús les podía atender y tener misericordia de ellos, y con esa fe, emprenden el camino para llevar a este hombre a la presencia del Señor Jesús. El paralítico tenía suprema necesidad de escuchar directamente a Jesús y estar en su presencia, pero no podía por sí mismo, tenía que ser traído por otros. Dios mismo se encargó de traerlo por medio de hombres que supieron que en Cristo había esperanza. Hermanos, nuestro cuadro de vida no está

lejos del cuadro del paralítico, y aunque pudiéramos tener todas nuestras capacidades físicas y mentales, por nosotros mismo no vinimos a Cristo, Dios nos trajo, y ha usado personas que nos comunicaran la buena noticia, que nos dieran el mensaje que es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree. Nosotros también hemos sido traídos a Cristo. Por lo tanto no hay mérito alguno en nosotros, sino en Dios que nos atrajo hacia él, por ello debemos estar sumamente agradecidos. El paralítico no podía demostrar todo su esfuerzo por venir a Cristo, toda su obra para rendirse al Señor, solo podía estar agradecido con el Señor porque fue traído a Cristo, a pesar de todos los obstáculos que él no podía superar. Este hombre, y sus compañeros, nos ilustran la realidad de todos aquellos

### C. Que no pueden acercarse a Cristo

Aparte de la dificultad propia de traer a una persona que no se puede mover, y tal vez ni hablar, trayéndolo en una camilla o lecho, seguramente no era una camilla ortopédica y con todas las medidas que hoy se pudieran tener para este tipo de elementos; a todo esto se suma la multitud que no les dejaba pasar. No se nos dice que la gente hubiese visto a estos hombres y considerara su necesidad y se solidarizaran con ellos para que pudieran entrar, no hubo quienes les abrieran camino o cedieran su espacio, tal vez porque literalmente no había por donde pasar. Y el paralítico, seguía igual, sin poderse acercar a Jesús, pero sus amigos encontraron otra opción, subir al tejado (tal vez por unas escaleras que algunas casas tenían para llegar al techo), y desentechar parte de la casa, que según varios comentaristas, el material con el que se cubría el techo, podía ser retirado sin mayor dificultad, pero esta no era la manera de entrar regularmente a una casa. Pero aun así, el paralítico es cargado hasta el tejado, y luego es bajado por el techo hasta donde estaba Jesús.

¿Cuántos obstáculos venció el paralítico?, realmente ninguno, todos los venció Dios mismo a favor de él. El paralítico nos ilustra la condición de gran necesidad en que tú yo nos encontramos, de la cual solo Dios nos puede librar. Dios vence nuestra incapacidad, y nos trae a su presencia para que podamos escuchar esa buena noticia que nos dice a cada uno, ***tus pecados te son perdonados***.

## III. Es la buena noticia de la gracia de Dios

Para terminar esta sección, en el verso cinco podemos encontrar nuestra tercera enseñanza que nos dice que esta, ***es la buena noticia de la gracia de Dios***. Todos los esfuerzos por superar cada obstáculo en la misión de traer al paralítico a la presencia de Jesús, son actos de fe. Pero, ¿Quién da la fe?, Dios mismo. De modo que la respuesta de Jesús, es la manifestación de un acto soberano de Dios, solo aquel que ha sido ofendido tiene autoridad para perdonar, si se ha ofendido a Dios, solo Dios puede perdonar, y sobre esto se profundizará en los versos siguientes, pero hasta aquí podemos considerar que esta buena noticia, es la manifestación del favor de Dios:

### A. Para el que mira a Cristo

Estos hombres, tanto el paralítico como los que lo llevaron, miraron a Cristo, colocaron su esperanza en Cristo solamente, eso se decía con el hecho de haber llegado a la presencia misma del Señor Jesús. No se nos dice en el relato que hay palabra alguna, clamor alguno, su propia vida era un clamor por misericordia, un clamor por perdón. Los judíos creían que una gran enfermedad era producto de un gran pecado, y aunque esta no fuera la causa de la enfermedad física de este hombre, si era cierto que el pecado era lo que más hacía sufrir a este hombre, y es por esto que Jesús dice al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”. Esta es la maravillosa gracia de Dios para todo aquel que mira a Cristo, que son alejados los pecados de él, que son quitados de él, que ya no tiene que cargar más con sus pecados, que es libre de esa mortal enfermedad. Es el perdón de los pecados lo único que nos da ánimo para vivir aún si tenemos que padecer alguna

enfermedad (física, o hasta mental). En medio de su incapacidad, el parálítico es traído a Cristo, y recibe de su misma boca la buena noticia de la gracia de Dios, tus pecados te son perdonados, hermanos, esa es la misma buena noticia que el Señor nos da a nosotros hoy, y que está disponible también

#### B. Para los que buscan llevar a otros a Cristo

Dice el verso cinco que al ver la fe de ellos, Jesús dice al parálítico *“tus pecados te son perdonados”*. Jesús con esto dice a los amigos, familiares o compañeros del parálítico que habían hecho lo correcto, que había actuado conforme a la voluntad de Dios, que no habían sido avergonzados en sus nobles esfuerzos por traer una persona a la presencia del Señor. ¿Cuánto gozo se habrá producido en esos corazones al ver la gracia de Dios?, ¿cuánto admiración, devoción y agradecimiento produjo en esos hombres la gracia de Dios?, ¡Cuán maravillosa es la gracia de Dios, que da la fe a los suyos, y a pesar de eso, los recompensa por ella!. Qué inspirador para todo creyente que ha recibido la gracia de Dios, el ejercicio de fe de los que ayudaron al parálítico para que pudiera estar en la presencia del Señor. Hermanos, no es en vano todo tu esfuerzo y sincero trabajo de fe para el Señor, todo lo que haces conforme a la voluntad de Dios por predicar la buena noticia de Jesús a los que te rodean, no solo con tus palabras, sino con todo lo que eres, y todo lo que haces, proclamando así la buena noticia de la gracia de Dios,

#### C. Para todo hijo de Dios

Marcos da un toque tierno al relato, al igual que Mateo, al mostrar que Jesús dice al parálítico *“hijo, tus pecados te son perdonados”*. Solo Dios puede perdonar pecados, luego entonces Jesucristo es Dios, y por esa misma autoridad divina, nos puede hacer hijos de Dios. Tal vez muchos pensaron que para este parálítico no había esperanza, no había remedio, que Dios se había olvidado de él, pero lo cierto es que era un hijo de Dios, a quien tiernamente el Señor reconoce como hijo, y le asegura su perdón. Si tú has sido traído a Cristo, y reconoces que eres necesitado de la gracia, del perdón de Dios, tú también podrás escuchar y experimentar el tierno amor de Dios, reconociéndote como hijo suyo, y recordándote, ***Hijo, tus pecados te son perdonados.***

**Conclusión:** este es el evangelio que debemos creer y predicar, la buena noticia de Jesús para los necesitados, la buena noticia de la gracia de Dios. No es legalismo, tampoco libertinaje, simplemente, perdón de pecado en Cristo, para quienes son incapaces de hacer algo bueno según Dios, para quienes depositan su confianza solo en Cristo, para los que son traídos a ser parte del pueblo de Dios, para sus hijos. Si eres hijo de Dios, si has reconocido tu pecado y tu incapacidad de venir al Señor, por su palabra hoy has sido traído a él, y puedes creer que a ti también el Señor Jesús te dice: *“Hijo, tus pecados te son perdonados”*. Oremos.